

El suicidio y la eutanasia en René Avilés Fabila

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

"René Avilés Fabila, aparte de sus valores como novelista, es uno de los más talentosos escritores en el dominio del texto breve."

EDMUNDO VALADÉS

El pasado mes se conmemoraron cuarenta años de la publicación de *Los juegos*, 1967, primera novela del escritor René Avilés Fabila, la cual fue comentada en una mesa redonda, el domingo 20 de mayo en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, por Carlos Bracho, Humberto Musacchio, Bernardo Ruiz y el autor.

Los juegos, publicada originalmente en edición de autor, le fue solicitada a René Avilés Fabila en 1966 por el editor Rafael Giménez Siles y el crítico literario Emmanuel Carballo, quienes al verla concluida se preocuparon por el contenido crítico y el tono contracultural y la rechazaron; por si fuera poco, la editorial Joaquín Mortiz le aconsejó al autor que la destruyera. Sin embargo, su primera edición agotó tres mil ejemplares en menos de dos meses. Con las ganancias fue financiada la segunda edición, también con dibujo de portada del artista Augusto Ramírez, hermano de José Agustín, quien redactó el texto de la cuarta de forros.

Años más tarde, la Universidad Autónoma de Sinaloa realizó una tercera edición y finalmente la editorial Nueva Imagen la incluyó en las obras completas de René Avilés Fabila, junto con obras como *Hacia el fin del mundo*, *La lluvia no mata a las flores*, *El gran solitario de palacio*, *Tantadel*, *La canción de Odette*, *Todo el amor*, *Réquiem por un suicida*, publicada originalmente en España; *Casa del silencio*, *El libro de mi madre* y *El reino vencido*.

René Avilés Fabila nació en la ciudad de México. Obtuvo la licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y realizó estudios de posgrado en París, en la Sorbonne. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores y alumno de Juan José Arreola y Juan Rulfo en el centro Mexicano de Escritores.

Hoy existe en la sociedad mexicana un gran debate por la despenalización del aborto. Este y otros temas como el suicidio y la eutanasia son tratados en *Réquiem por un suicida*, obra de René Avilés Fabila que considero debe ser leído y vuelto a leer, pues de mucho servirá para aclarar estos temas tan polémicos. Esta espléndida novela, escrita por un autor irreverente y audaz como siempre ha sido René Avilés Fabila, cobra vigencia y ayuda a mejorar el nivel de la polémica sobre temas difíciles como el suicidio y la eutanasia.

La siguiente entrevista fue realizada en un día lluvioso de 1999, cuando René Avilés Fabila dirigía el suplemento cultural *El Búho* del periódico *Excelsior*, por el cual obtuvo, entre otros galardones, el Premio Nacional de Periodismo 1991. Sus oficinas estaban ubicadas en Reforma 18, donde destacaban fotografías de Elena Garro, José Luis Cuevas, Jorge Luis Borges, Edmundo Valadés, así como espléndidos dibujos de los colaboradores del suplemento, enmarcaban el lugar de trabajo de un gran periodista y escritor que ha sido siempre fiel a sus principios. Consideré importante rescatar esta entrevista, por la importancia actual que están cobrando los temas del suicidio y la eutanasia.

El tema del suicidio

—¿Por qué narrar el tema del suicidio como una novela deseosa de ser escuchada? ¿Por abordar un tema siempre presente en la historia del ser humano: vida-muerte-eros?

Quizá algo personal me impulsó a escribir sobre el suicidio, pero básicamente lo que me animó a escribir la novela, fue la idea de crear un personaje que teniendo como eje fundamental el suicidio, pudiera mostrarle a la sociedad sus diferencias con ella y su cercanía con la muerte voluntaria.

-Cuentos tuyos como "El crimen perfecto", "No se culpe a nadie de mi muerte" o novelas como La canción de Odette, anteceden a Réquiem por un suicida. Recuerdo que también cierta vez me hablaste sobre el suicidio de un primo tuyo...

Si en efecto, la cuestión personal a la que me refiero es el suicidio de un primo mío que se dio cuando ambos éramos muy jóvenes, vivíamos en la misma casa y naturalmente ese hecho me impactó. Sin embargo, no es el origen de mi novela porque sólo aludo a esta muerte familiar en cinco o seis líneas; más bien el tema siempre me ha preocupado y efectivamente en muchas de mis obras ha aparecido el tema del suicidio, ya sea humorísticamente o con toda la seriedad del caso y me da la impresión (aunque yo no soy un suicida desde luego) que lo importante en este caso es la idea de que el crear un personaje como Gustavo Treviño que está por la muerte voluntaria y cree, como Albert Camus, que el suicidio es

un gran acto de libertad, naturalmente está mostrando todas las diferencias que puede tener con sus semejantes.

El personaje es un escritor que está viviendo permanentemente en minoría porque es como él se describe en la novela: ateo en una sociedad de creyentes, comunista en una sociedad capitalista, y está a favor del aborto, de la eutanasia, es decir, por todo aquello que pertenece a las minorías y por eso me gustó el tema.

-Cierta vez dijiste: "He tratado de hacer de mi propia vida una novela y disfrutarla intensamente." En Gustavo Treviño esto es una constante, es un personaje apasionado, racional y sorprendente.

Yo no soy Gustavo Treviño, ojalá y lo fuera. Él es un ser exitoso que desea mostrar su disgusto con la sociedad, con el sistema político imperante. Trata de matarse en el guerrilla y no lo consigue, mientras sus compañeros mueren a montones, pero sí hay, quizá, cierto elemento autobiográfico porque con-



René Avilés Fabila

sidero que en toda novela o cuento está presente la vida y experiencia del narrador o del poeta. En este caso hay datos que harían pensar a un lector poco avezado que se trata de una autobiografía porque cito experiencias y libros míos y pareciera en efecto una especie de falsa autobiografía.

Gustavo Treviño: la creación de un personaje

-¿Cuánto tiempo te llevó escribir la novela? ¿Cómo creas el personaje de Gustavo Treviño, que adquiere una connotación especial dentro de tu obra literaria?

Réquiem por un suicida me llevó cerca de ocho años, precisamente por la investigación del tema del suicidio; mientras que la redacción del libro duró aproximadamente un año. Qué desproporción. Necesitaba investigar, saber lo más que se pudiera sobre el suicidio. Leí cuanto libro, artículo o dato encontraba sobre el tema.

Al principio al personaje central le di mi imagen y muchas semejanzas conmigo, luego fue cambiando con gran rapidez, desprendiéndose de mí y comenzó a caminar con sus propios recursos e incluso fue más allá de lo que había pensado al inicio: es mucho más racional en sus juicios y más contundente; no le gusta el medio que le rodea y lo demuestra ostentadamente. Eso lo aleja de alguien como yo o muchos otros, que no hemos sido capaces de mostrar toda nuestra aversión al medio que nos rodea y lo aceptamos, lo toleramos y hasta sufrimos las modificaciones que la sociedad nos va imponiendo. Gustavo Treviño nunca las acepta y no sólo eso, finalmente se suicida como desde un principio lo anticipa.

-Desde ese punto de vista, es un personaje singular en tu obra, porque la mujer ha sido quizá el centro de tu literatura.

Es cierto, siempre tuve una especial predilección por hacer que mis personajes femeninos fueran los más importantes y elaborados, incluso la mayor parte de mis cuentos y novelas de tema amoroso tienen el nombre de una mujer: La canción de Odette, Tantadel, "Emma", "Miriam". Pero en Réquiem por un suicida necesitaba un personaje masculino que dentro de una sociedad machista, tiene más posibilidades de éxito y desarrollo. Un éxito mucho más estrepitoso que el de

una mujer y tal vez también porque se trata de alguien que tiene un parecido inicial conmigo que después se pierde. Lo central de la novela es una constante reflexión sobre el suicidio o la muerte voluntaria.

-En este sentido, tu novela en realidad oculta una historia de amor, no se suicida Gustavo Treviño por amor, pero si existe esa esencia amorosa que es un tema fundamental en tu literatura.

Bueno, la muerte es mujer, como dice Edgar Allan Poe: la muerte es femenina y en esa búsqueda desesperada del amor, Gustavo Treviño va de una mujer a otra tratando de encontrarlo. No tiene el éxito que esperaba, pero es un ser que respeta profundamente el amor y a la mujer y quizá no había otra alternativa más que enamorarse de una mujer más joven como lo es Monserrat, porque sus compañeras de generación no llegan a comprenderlo cabalmente. Les cuesta mucho esfuerzo tal vez por la educación que les ha dado la sociedad, la familia, por los prejuicios sociales, religiosos, culturales y tiene que ser una joven quien acepte a un hombre tan complicado como él.

También en la novela está presente el elemento político, pero predomina lo literario, aunque los juicios del personaje sobre política son de un gran desdén, desdén que normalmente tiene el artista sobre una actividad tan efímera como es la política.

-Tantadel trata sobre la imposibilidad del amor entre jóvenes, con una estructura literaria complicada, algo que también está presente en Réquiem por un suicida, que aparentemente es una obra realista.

En efecto, su estructura es un poco más complicada así como los encuentros del narrador con el autor y estos con los personajes y la misma computadora donde está guardando la novela hacen dudar que existan. Incluso, cuando en el capítulo de la amistad, Gustavo Treviño afirma no creer en ella y considera al amor como la forma más perfecta de amistad, alguien le dice: "Bueno, pero Sergio y Eduardo son tus amigos", él contesta: "No existen, son personajes literarios". Ahí están algunas de las claves que hacen dudar de la exis-

tencia de los personajes, del narrador y del propio autor como parte de un mundo real.

Réquiem por un suicida se va construyendo en base a lo que los demás personajes hacen y dicen, no tanto por el relato porque Gustavo Treviño en realidad cuenta pocas cosas de su vida. Reflexiona sobre la muerte, está pensando qué es el suicidio, qué fue para Hemingway y otros tantos suicidas. Parece estar inmerso en esta reflexión entre filosófica y literaria y se convence cada vez más de lo que es la muerte voluntaria y de qué debe darse.

—¿Es por ello que la novela tiene una gran intensidad que se profundiza en la dialéctica interior del ser y el conflicto de la condición humana a partir del relato de Gustavo Treviño?

Sí, pienso que hay cierta grandeza en las reflexiones que hace Gustavo Treviño porque está anticipando la discusión a nivel masivo de un tema que es tan antiguo como el hombre y que siempre hemos eludido, ocultado y lo que es peor, sancionado y castigado. Pero quizá en poco tiempo la discusión sobre la muerte digna, la muerte voluntaria, la eutanasia, el suicidio, va a ser un tema de debate internacional que tendrá que imponerse finalmente, porque si uno no puede escoger cómo y dónde nacer, por lo menos puede seleccionar en dónde y cómo morir y esto es algo muy importante.

Sin embargo, estamos hablando del suicidio como un acto de libertad, como un elemento filosófico y literario, pero hay otro aspecto no planteado en la novela y es el de la muerte del ser que se ve obligado por el dolor o la enfermedad. Porque Gustavo Treviño es un ser sano, incluso se cuida de manera casi enfermiza para tratar de entregarle como dice: "un cuerpo sano a la muerte".

Reflexiona sobre las ideas que se tienen a través de Mishima por ejemplo, de la muerte voluntaria en Oriente y en el Occidente y para él, en términos generales la gente se mata por fracasos y esto no le parece bien. Él justamente se va a matar porque tiene éxito, de aquí que tenga tal vez mucho sentido, cuando se narra "la muerte" de Carlos Fuentes, quien se mata agobiado por tanto éxito.

El suicidio en realidad proviene de un acto de depresión o de melancolía como le llamaban los griegos, que es más hermoso. Pero indudablemente mi personaje no está dentro de los modelos establecidos; se va a suicidar no por una depresión, sino por una larga y profunda reflexión que ha hecho a lo largo de su vida y en ese sentido va mucho más allá.

Las presencias literarias

Réquiem por un suicida es una novela llena de citas y presencias literarias que son entrañables para René Avilés Fabila. Mezcla ciertas conductas y pensamientos de los personajes de la novela con reflexiones y textos propios y con reflexiones y obras de los autores que admira como Kafka, Oscar Wilde, Albert Camus, Hemingway, Carlos Marx, Jack London, Milan Kundera y muchos otros.

Está presente Kafka, "El artista del hambre", y juega un papel tan importante que casi al final de la novela es utilizado este cuento, pero también está presente el Kafka de la carta a su padre. En fin, creo que hay muchas claves como en ningún otro libro mío para ver cuál ha sido mi formación, mi trayectoria, mi vida, mis relaciones familiares y amorosas, mis grandes fracasos y mis pequeños éxitos. Pero en Gustavo Treviño todo es magnificado: su éxito, su dinero, incluso las mujeres que lo rodean son glamorosas, sin embargo en el fondo es un ser terriblemente espiritual, cosa que yo no soy y su reino realmente es literario, frecuentemente está en bibliotecas leyendo, citando autores.

Gustavo Treviño es un hombre muy peculiar, engolosinado con la muerte desde una perspectiva muy artística, es decir, le preocupa que la gente se suicide con una muerte brutal, no le gusta una muerte que lo vaya a destruir, no le gusta el dolor.

—¿Cómo lo fue el suicidio del pintor Juan O'Gorman que manejas metafóricamente en la novela?

Exacto, este hecho está mencionado en el capítulo donde se habla de José Luis Cuevas y me parece tan importante señalarlo porque no está puesto como una simple anécdota, sino como un ejemplo de suicidio contundente que no te deja la

posibilidad de que la sociedad, la familia o la religión te salven y esto es esencial. Es decir, esta pequeña minoría de seres que pueden amar al suicidio, les da características muy especiales y si van a intentar suicidarse no es por la vulgaridad que la psicología y la psiquiatría pretenden: de que es por falta de afecto y atención.

En ese sentido, se está planteando a un hombre diametralmente distinto del común de los mortales, esto es Gustavo Treviño, un ser diferente y sensible a ideas nuevas que todavía no acabamos de aceptar o de suponer.

—Ello coincide con el planteamiento existencialista de buscar un sentido a la vida, en este caso para el personaje es el suicidio.

Un poco está eso, por ello cito a Albert Camus varias veces, pero finalmente predomina un elemento más ligado al surrealismo porque la muerte por suicidio de Carlos Fuentes, sería una historia verdaderamente surrealista o tirarse al Sena y caer en el Potomac, es también un acto surrealista y de esta idea de cambio que tiene de la vida.

Casi es como la gran consigna surrealista de cambiar la vida, que para mí es como en el caso de Breton, cambiar la vida, no sólo cambiar el arte, la literatura, sino totalmente la vida política, la economía y transformar el mundo como Marx quería. Entonces esto implica para mí el reunir a Marx y a Breton, que son dos hombres que por razones distintas yo admiro y quiero.

—Tú has señalado que le mandaste el original de tu obra a Elena Garro cuando ella vivía en París, y ella te envió una carta donde anotaba los nombres de un gran número de suicidas que no habías mencionado en la novela.

En realidad mi lista de suicidas célebres fue infinita pero no era esa mi intención y solo utilicé los que consideré propicios dentro de la novela.

Gustavo Treviño, un personaje universal

En su edición original, *Réquiem por un suicida*, que ocupó el segundo lugar en el Premio Planeta 1993, fue ilustrado en su portada por un dibujo de José Luis Cuevas intitulado "El suicida", que muestra a un ser obsesionado que fija su mirada en

una fugaz puerta de sombras que lo atraen en momentos de espléndida lucidez quizás para un camino hacia la libertad. Un camino que buscó con gran racionalidad Gustavo Treviño.

—Gustavo Treviño está situado en un contexto actual urbano, es un personaje profundamente universal al hacer una constante introspección y reflexión de la vida.

Qué bueno que pienses eso porque toda mi vida he querido hacer una literatura indudablemente más universal, que no se quede dentro de los límites estrechos del nacionalismo o del folklor y en mis cuentos fantásticos se ve más claramente este elemento. Pero también en este tipo de novelas o de textos, tengo la pretensión de que la historia pueda ser leída y cabalmente entendida en cualquier parte del mundo civilizado.

Varios críticos mexicanos "muy famosos entre comillas", han señalado esa ausencia de nacionalidad que de pronto se encuentra en mí, sin embargo, en lo personal me llena de orgullo porque siempre me he sentido bien en donde quiera que esté.

—¿Cómo ves la situación política actual del mundo en el actuar del ser humano?

Coincido totalmente con Gustavo Treviño, él tiene políticamente una enorme decepción por eso se va más hacia la literatura, su gran vocación, la que no lo va a traicionar ni defraudar nunca. En cambio la historia le jugó una broma terrible como a millones de personas, él creía que existía esa posibilidad de cambio y todo ese mundo se derrumbó, un mundo socialista que era también el mío.

Ahora hay una incorporación brutal, vulgar e indigna de todos aquellos que nunca fueron militantes de izquierda, ni críticos del poder. Gustavo Treviño ve eso con un gran desdén y es exactamente mi postura, yo para bien o para mal, dígame lo que se diga, como mi personaje, he conservado la dignidad frente al poder, no me he sumado a él, sigo siendo un crítico sistemático. Y eso es quizá lo que más me pueda llamar la atención de Gustavo Treviño, tengo una afinidad completa con él: la aversión por la política no sólo nacional, sino mundial. ■

anguianitos@prodigy.net.mx